

V22 N66 | 2023

<https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2023-N66-3387>

Significados que atribuyen jóvenes a malestar Social y bienestar Social

Fredy Cea-Leiva

Programa de Doctorado, Universidad de La Frontera, Chile.
Escuela de Posgrado, Vicerrectoría de Investigación y Posgrado,
Universidad Católica de Temuco, Chile.
fcea@uct.cl

Myriam Villagran Andrades

Departamento de Ciencias Básicas, Facultad de Ciencias,
Universidad Santo Tomas, Chile.
pvillagran@santotomas.cl

Marianela Denegri Coria †

Núcleo Científico Tecnológico en Ciencias Sociales y
Humanidades. Departamento de Psicología, Facultad de
Educación y Humanidades. Universidad de La Frontera

Recibido: 17.03.2023 | **Aceptado:** 16.11.2023

Resumen: El presente artículo indaga los significados que estudiantes universitarios le otorgan a los conceptos de malestar y bienestar sociales. Para esta investigación el malestar social surge como consecuencias de la incertidumbre por la ausencia de estructuras que den sentido al actuar en sociedad; inseguridad por el aumento del riesgo de sociedades altamente fragmentadas; y desprotección por vivenciar lo social sin el otro, elementos todos, agudizados por un giro neoliberal de la sociedad.

La metodología del presente estudio fue cualitativa, transversal de tipo descriptiva/interpretativa, se usaron redes semánticas naturales, donde el estímulo fue malestar social y bienestar social. Participaron 147 estudiantes de tres universidades de Temuco-Chile, mediante un cuestionario en línea.

Los principales resultados fueron que el núcleo semántico para malestar social fue desigualdad, seguido de injusticia y para bienestar social fue tranquilidad,

seguido de salud, educación y felicidad. No existen diferencias significativas entre hombres y mujeres para el significado de malestar, pero una leve diferencia para bienestar. Hay similitud en los núcleos entre aquellos estudiantes que se declararon de izquierda y aquellos que participaron de las movilizaciones y es distinto al núcleo de aquellos que se declararon de derecha y aquellos que no participaron de las movilizaciones.

Palabras clave: Malestar social; bienestar social; jóvenes; movilización social, redes semánticas naturales.

Meanings attributed by university students to social unrest and social welfare

Abstract: The following article researches the meaning that university students give to the concepts of 'social unrest' and 'social wellbeing'. For the purpose of this research, unrest arises consequently from uncertainty due to a lack of structures that give meaning to social actions; insecurity due to an increase in risk within highly fragmented societies; and defenselessness due to experiencing the social without another, all elements exacerbated by society's neoliberal turn.

This qualitative research was executed following a descriptive/interpretative methodology in which natural semantic networks were used. The stimulus was 'social unrest' and 'social wellbeing'. 147 students from three universities in Temuco-Chile participated by means of an online questionnaire.

The main results were that the semantic nucleus for 'social unrest' is composed of two main concepts: inequality and injustice. The nucleus of 'social wellbeing' was composed of tranquility, followed by health, education, and happiness. There is no significant difference across genders regarding the meaning of unrest. However, there is a small difference regarding wellbeing. There is similarity between the nuclei of students self-defined as left-wing and students that participated actively in mobilizations, distinct from the nuclei of those self-defined as right-wing and students that did not participate in mobilizations.

Keywords: Social unrest, social welfare, university students, social mobilization, natural semantic networks.

Significados que os jovens atribuem ao mal-estar social e bem-estar social

Resumo: O presente artigo pesquisa os significados que estudantes universitários lhe outorgam aos conceitos de mal-estar social e bem-estar social. Para essa pesquisa o mal-estar social surge como consequência da incerteza pela ausência das estruturas que dão sentido ao atuar em sociedade; da insegurança pelo aumento do risco de sociedades altamente fragmentadas; e da desproteção para vivenciar o social sem o outro, elementos todos, exacerbados pela virada neoliberal da sociedade.

A metodologia do estudo é qualitativa, transversal do tipo descritiva/interpretativa, se usaram redes semânticas naturais, onde o estímulo foi mal-estar e bem-estar social. Participaram 147 estudantes de três universidades no Temuco-Chile, mediante um questionário em línea. Os principais resultados indicam que o núcleo semântico para mal-estar social foi desigualdade, seguido de injustiça e para bem-estar social foi tranquilidade, seguido de saúde, educação e felicidade. Não existem diferenças significativas entre homens e mulheres para o significado de mal-estar, mas uma leve diferença para bem-estar. Tem similitude nos núcleos entre aqueles estudantes que se declararam de esquerda e aqueles que participaram das mobilizações e é diferente do núcleo de os que se declararam de direita e os que não participaram das mobilizações

Palavras-chave: inquietação social; bem estar social; jovens; mobilização social, redes semânticas naturais.

Como citar este artículo:

Cea-Leiva, F., Villagran Andrades, M., & Denegri Coria †, M. (2023). Significados que atribuyen jóvenes a malestar Social y bienestar Social. Polis (Santiago), 22(66), 115-146. <https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2023-N66-3387>

Introducción

El estallido social de octubre de 2019 quedará en la historia de Chile por su magnitud y transversalidad —llegó a tener un 85,8% de

aprobación según cifras Núcleo Milenio en Desarrollo Social y el Centro de Microdatos de la Universidad de Chile (2019)— si bien podemos encontrar un espiral de movilizaciones desde 2006 en adelante, el desapego a organizaciones sociales formales y su magnitud lo hacen un evento único con un sinnúmero de consecuencias. A nivel político influyó en el éxito electoral de independientes para la redacción de la nueva constitución (Aguilera y Espinoza, 2022) y de los partidos de izquierda, en las votaciones posteriores, incluyendo la elección presidencial.

La pandemia por COVID-19, y sus consecuencias, junto al proceso de redacción de una nueva constitución, mantuvo en estado de latencia el movimiento social. El rechazo mayoritario de la propuesta constitucional en el plebiscito de septiembre del 2022, es visto como un golpe al presidente de la república Gabriel Boric, los movimientos sociales, la convención constitucional (Zuñiga, 2022), al octubrismo¹, y los procesos de transformación social que empujaba la propuesta constitucional. El escenario pos rechazo, es de una empoderada derecha, que se abrió a una nueva constitución, bajo un encuadre controlado políticamente y que tiene pocas expectativas de transformación social.

A nuestro entender las condiciones que posibilitaron el estallido se mantienen intactas y podrían resurgir, especialmente por la crisis económica, una inflación con un alza contante del costo de la vida, el aumento de personas en situación de pobreza y en el ámbito político la percepción de que el nuevo proceso constitucional no realizará los cambios demandados por la ciudadanía, a estos elementos emergentes se suman la

¹ Concepto utilizado por los medios y algunos analistas que hacen referencia al movimiento que emerge el 18 de octubre en Chile y que más allá de las protestas sociales expresa cierto malestar y descontento contra el orden establecido, la elite y todo el sistema político.

precarización en las sociedades contemporáneas (Julián-Vejar, 2021) donde el riesgo (Beck, 2007), la inseguridad, la incertidumbre (Bauman, 2004), la competencia y autoexplotación (Han, 2013) son elementos explicativos de la sociedad que constriñe y tensionan la construcción subjetiva del sujeto actual.

Para el estallido del 2019 apareció en el espacio de lo público el concepto de “malestar social” de manera frecuente en medios y estudios de opinión pública (Centro Estudios Públicos², Encuesta Bicentenario UC³, Ciper Académico⁴), concepto que a nivel de ciencias sociales se encuentra poco desarrollado (Pérez, 2008) y con dificultades para su acercamiento empírico.

Más específicamente es interesante indagar el malestar en jóvenes, fueron ellos los gatilladores de los procesos vividos en Chile, protestando en el metro de Santiago, allí la importancia de explorar que entienden por este concepto (o bienestar social, su símil si la evaluación fuera positiva) bajo el supuesto que dicho malestar podría tener particularidades y diferencias con las del mundo adulto. que vive la autoexplotación (Han, 2013), la precariedad laboral, la crisis de representatividad política, la desigualdad, la falta de oportunidades y otros tantos temas —que pareciera— del mundo adulto.

El presente estudio tiene como objetivo indagar los significados que estudiantes universitarios le otorgan a los conceptos de malestar social y bienestar social por medio de la metodología de redes semánticas

² El CEP es un think tank ligado a grupos empresariales.

³ Encuesta realizada anualmente por la Pontificia Universidad Católica de Chile.

⁴ Ciper, medio de investigación periodística independiente, que tenía un espacio de opinión abierta para académicos e intelectuales, donde podían enviar columnas de opinión.

naturales (Valdez, 1998) que permiten de forma natural allegarse al significado que los jóvenes dan a estos conceptos.

¿Que significado tiene el malestar social?

Como bien señala Pérez (2008) el malestar social es un concepto cada vez más utilizado en los últimos años, pero aún no definido de manera precisa, es más, muchas veces se usa indistintamente con descontento social. Al respecto, se encuentran varios términos dependiendo el país, *malaise* en Francia y Reino Unido, *Unbehagen* en Alemania, *Maatschappelijk onbehagen* en Bélgica y Holanda (Steenvoorden, 2015) a ellos sumar *Social Unrest* (Iglesias de Ussel, 2013) y “*Societal Unease*” (Steenvoorden, 2015).

En varios estudios se relaciona malestar social como sinónimo de revueltas, protestas populares o crisis económicas. Por ejemplo, Redondo (2020) estudia protestas en Portugal de inicio del siglo XX y las relaciona a cambios políticos, económicos y sociales que se estaban dando. Migliardi (2018) analiza el comienzo de década en Chile, indicando que producto de ciertas crisis políticas los gobiernos de turnos tuvieron que innovar para sortear estos movimientos. Ponticelli y Voth (2020) realizaron estudios comparados en Europa para el periodo 1919-2008 y establecen una relación directa entre recortes presupuestarios y mayores protestas sociales.

Hay también una serie de estudios que buscan anticiparse a las protestas sociales mediante, por ejemplo, de minería de datos, observando redes sociales (Qiao et al.; 2020) o de la construcción de indicadores como el de polarización (p) o privación relativa total (TRD), relacionadas a descontento por desigualdad de ingreso (Stark et al.; 2010).

Iglesias de Ussel, García y Sadio (2020) definen el malestar como una evaluación negativa que puede provocar cambios culturales y estructurales; no es homogéneo sino más bien multidimensional, donde intervienen temas institucionales, económicos, culturales y políticos. También señalan que en general el malestar social se puede encontrar en modo agitado o hibernación. El primero es más complejo de definir ya que muchas veces es por un evento puntual, lo que sí, tiende a relacionarse mayormente con disturbios y movilizaciones. El modo hibernación tiende más bien a acumularse producto, por ejemplo, de un aumento de expectativas relacionadas a la actuación del Estado. Este argumento de expectativas no cumplidas también es utilizado por Bruner (1998) para el caso chileno, quien señala que el malestar estaría asociado a la frustración de las altas expectativas que produce la desaceleración del progreso y a los problemas de acceso a servicios. Algo similar encontramos en la frase de Canales et al. (2021) “chocar en el muro” refiriéndose a aquellos que egresaron de universidades y que ahora no encuentran trabajo, siendo muchos de ellos “primera generación” en entrar a la universidad de sus familias.

Pappas y O'Malley (2014) distinguen 3 causas del malestar social: económicas, culturales (identidad) y factores ideológicos de tipo sociopolítico; la segunda hace referencia a que el malestar se propaga más fácilmente en sociedades que son más tolerantes a las movilizaciones sociales; y la última, es lo que denomina malestar democrático o desconfianza con las instituciones.

Iglesias de Ussel (2013), señala 8 factores influyentes en el malestar social español: (1) El empobrecimiento de los hogares, (2) el influjo de la variable tiempo (no se ve cuando terminará la crisis), (3) mutación de la crisis por su acumulación (las distintas crisis de legitimidad, del empleo, económica, genera la percepción de una “gran crisis”, cualquier nuevo problema se conecta con esta

crisis, ahora globalizada), (4) la cultura política (la democracia puede generar malestar, en la medida que descansa sobre valores irrealizables, como la justicia, libertad e igualdad), (5) el desnivel entre las expectativas y la realidad (muchas veces, luego de un largo periodo de bienestar que genera mayores expectativas, se produce un quiebre, la realidad no se condice con las expectativas generadas y se genera malestar), (6) el victimismo del malestar (hay una tendencia a victimizarse y a culpar al "otro" de los males, finalmente una no responsabilidad), (7) la crisis en las clases medias (tiene la capacidad para construir un discurso de malestar y propagarlo globalmente) y (8) el internet y la movilización social (redes sociales y la posibilidad de propagación de mensajes y de generación de movilizaciones).

Malestar social desde una mirada posmoderna

Bauman (2001), menciona la incertidumbre, inseguridad y desprotección como las características centrales de la actual época. Las referencias sociales para construir identidad se hacen más débiles, hay una desintegración del ciudadano, de lo colectivo, priman los procesos de individualización, de soledad, de una descomposición y languidecimiento de los vínculos sociales, por mantener al otro a distancia, por generar vínculos sin esfuerzo principalmente por un no compromiso. El ciudadano se transforma ahora en un consumidor, que no se satisface con el producto de su compra, pareciera que el consumo es una búsqueda infructuosos de una seguridad inalcanzable (Bauman, 2004). Hay una hiperinversión en lo privado que se traduce en una cultura del cuerpo y de la juventud eterna, un escape de lo trágico, de la tristeza y los sentimientos negativos, una sobrevaloración de la felicidad, un narcisismo extremo. Por lo demás, hay una indiferencia y trivialización de lo colectivo, una deserción de lo social y con ello un aumento del vacío (Lipovetsky, 2000).

Así el malestar social, surge como consecuencias de la incertidumbre por la ausencia de estructuras que den sentido y configuren la identidad y el actuar en sociedad; inseguridad por el aumento del riesgo y el peligro propio de sociedades altamente fragmentadas; y desprotección por vivenciar lo social sin el otro y enfrentar los riesgos en soledad producto del individualismo imperante.

El neoliberalismo, es uno de los causantes de este individualismo, en palabras de Murillo (2018) es una mutación del orden capitalista, que se produce luego del Estado de bienestar, cuyas características centrales son el menor peso del Estado y un aumento del mercado, con una mayor desregulación y una globalización económica donde prima el capitalismo financiero. Quizás una de las características centrales es su capacidad de crear subjetividades (Murillo, 2018) donde la competencia y el ser emprendedor se interiorizan en el nuevo sujeto, el cual está fuertemente tensionado, ya que es responsabilizado de su destino personal (Araujo, 2017) con una exigencia permanente de emprendimiento y principalmente de rendimiento (Han, 2013) que se vuelve imperativo y persecutorio en el interior de los sujetos y esta competencia provoca un desencuentro con el otro, que ahora se transforma en adversario (Aceituno et al.; 2012). Todas estas características tienen repercusiones importantes en la salud mental, particularmente cuando pese a todo el esfuerzo las expectativas no se cumplen.

El malestar social, así considerado, se comienza a configurar como la evaluación negativa (Iglesias de Ussel et al.; 2020) que hace un "sujeto social", ya que los significados son construidos socialmente, con un "otro" y estos significados no solo se producen en la interacción, sino que la preceden, con ello "*el significado no es sólo psíquico pues está ya en el acto social*" (De La Garza, 2001, p

6), así entonces el malestar social es una construcción social. Construcción que se hace de la evaluación negativa de lo que ocurre a nivel individual y social.

En esta línea Pérez (2008) define malestar social:

“Podría entenderse como un estado subjetivo generalizado en uno o varios estratos sociales, caracterizado por la pérdida de medios de control de vida objetivos (eficiencia de las instituciones, programas de gobierno que se reconozcan efectivos y, en general, valoración aceptable por parte de la población hacia los actos del gobierno) o subjetivos (relaciones familiares —capital familiar—, sociales —capital social—, culturales —capital cultural—, etcétera), y del que puede resultar incertidumbre, pérdida de sentido existencial, sentimiento de abandono y angustia, lo que a su vez con frecuencia propicia anomia y desconfianza en el otro” (p.26).

La tesis de fondo es que el malestar social se relaciona con los recursos que cuenta una sociedad para darse certidumbre y sentido a sus acciones. Así entonces: “Una mayor eficiencia institucional, así como una acumulación de capitales incrementada, se corresponden con más elementos de control de vida, mayor previsibilidad en nuestras acciones, mayor certidumbre, seguridad y bienestar” (Pérez, 2008, p 9).

Pero el caso contrario, provocará incertidumbre y malestar social. Todo pacto social se sustenta en un movimiento sinérgico entre el sistema y los individuos que lo componen, en que la legitimidad del sistema supone una evaluación favorable por parte de los individuos. Si hay ineficiencia institucional y ausencia de capitales sociales, se genera desesperanza, descrédito, provocando que los individuos no valoren los beneficios de permanecer en el sistema, no

obedecer a las autoridades, las leyes o reglas de convivencia social, poniendo en jaque en último término el pacto social (Pérez, 2008).

Esta misma línea utiliza el informe del PNUD (2012) con relación a Chile, trabaja con el bienestar subjetivo individual y el bienestar subjetivo con la sociedad. El primero alude al estado subjetivo que resulta de la evaluación cognitiva-emocional que realiza el individuo de su vida. El segundo alude al estado subjetivo que resulta de la evaluación cognitiva- emocional que hace de la sociedad en que vive.

Dada la revisión de literatura, se podría proponer una definición a priori de malestar social como la evaluación cognitiva-emocional negativa, que hace un "sujeto social" de su vida y de la sociedad en que vive. Sin duda esta definición es provisoria y la hemos construido desde los planteamientos teóricos presentados, donde la vida del sujeto está tensionada por la subjetividad interiorizada del neoliberalismo y el ser emprendedor (individualista, competitivo y responsable último de su éxito o fracaso) y a nivel social por la incertidumbre (ausencias de estructuras), inseguridad (aumento del riesgo y peligro) y desprotección propios de la era líquida actual (Bauman, 2004). Esta tensión genera muchas veces la sensación de crisis permanente, que no siempre es vivenciada de la misma forma entre hombres y mujeres (Galli et al., 2019), entre los distintos estratos socioeconómicos y las distintas tendencias políticas.

Desde un ámbito empírico hay enormes desafíos en probar la correspondencia de esta definición con la realidad y las particularidades que tendría en población juvenil. Este trabajo inicial va en esa dirección, teniendo como objetivo precisamente indagar los significados que estudiantes universitarios le otorgan a los conceptos de malestar social y bienestar social, desde su reacción inicial. La técnica de redes semánticas, tiene un amplio uso en psicología y educación, permite recoger la interpretación

subjetiva que hacen de un estímulo (concepto) los jóvenes y nos entrega un acercamiento a los significados en forma "pura" en el sentido que no se encuentra permeada por la literatura previa o por las concepciones de los investigadores (Denegri et al., 2010).

Metodología

El tipo de estudio es cualitativo, de corte transversal y de tipo descriptiva/interpretativa. Descriptivo ya que permite obtener información de las palabras escritas por los mismos participantes en su realidad. Dichas descripciones hacen interactuar las dimensiones sociales con las individuales, en el nivel de prácticas, que suceden dentro del meso-sistema (Deslauriers, 2004). En esta técnica el investigador solo se limita a entregar un estímulo mientras el sujeto busca en su memoria y selecciona aquellas que asume relacionadas, "la elección es resultado de un proceso subjetivo de representarse al mundo" (Flores et al., 2005) al no intervenir el investigador en la búsqueda y selección de palabras le da a esta técnica un carácter natural y abierto, esto define a la técnica dentro de lo cualitativo, ya que el resultado son palabras en lenguaje natural (Schwartz y Jacobs, 1984).

Por su carácter relacionado a estudios de frecuencia, hay también desarrollos que la definen como una técnica más bien cuantitativa y proponen mejoras en sus formas de análisis (Hinojosa, 2008). Más allá de ello, este estudio sigue las definiciones de Valdez (1998) que circunscriben la técnica dentro de lo cualitativo, para abordar el universo conceptual de los jóvenes universitarios, a las redes de significados que tienen en relación con el malestar y el bienestar social

Las redes semánticas naturales permiten, como bien señala Valdez (1998), aproximarse al estudio del significado de manera natural, no utilizando taxonomías creadas por los investigadores,

consolidando así “una de las más sólidas aproximaciones al estudio del significado psicológico, y con esto, al estudio del conocimiento” (p. 65-66). Esta técnica permite acceder de modo empírico a la organización cognitiva del conocimiento, y a la interpretación subjetiva que hace la persona de las palabras estímulo (Denegri et al., 2010, Arias et al., 2022). Esta técnica permite cumplir el objetivo que es describir el significado que otorgan estudiantes universitarios a Malestar social y bienestar social.

Participantes

La población fueron estudiantes universitarios de la Ciudad de Temuco. Se utilizó un muestreo intencionado cuyos criterios de inclusión fueron estudiantes de universidades públicas y privadas, hombres y mujeres, que estudiaran diversas áreas del conocimiento y pertenecientes a los distintos quintiles de ingreso. Especialmente importante fue la inclusión de hombres y mujeres en el estudio para incorporar la perspectiva de género como categoría de análisis, particularmente buscando posibles diferencias en los significados que le atribuyen hombres y mujeres al malestar social. Lo mismo con tendencia y participación política informal, ya que hay estudios que muestran que los extremos políticos tienen una mirada más crítica de la sociedad (Ionescu et al., 2021) y también que hay relación con comportamiento violento (Mahfud and Adam-Troian, 2021).

La muestra estuvo compuesta de 147 estudiantes en total, pertenecientes a 3 universidades de la ciudad de Temuco, Chile. De ellos 82 (56.1%) fueron mujeres, 63 (43.2%) hombres y 1 (0.7%) que mencionó otro género. La edad media fue de 20.7 años (Con una desviación estándar de 4.6 años). Participaron estudiantes de carreras de ingeniería, veterinaria, de salud y de ciencias sociales. 39 estudiantes que equivale al 26.7% declaró pertenecer a un

pueblo indígena (todos al pueblo Mapuche). 24 (16.4%) pertenecen al quintil 1 de ingresos, 31 (21.2%) al quintil 2, 22 (15.1%) al quintil 3, 42 (28.8%) al quintil 4 y 27 (18.5%) al quintil 5. Solo 8 (5.5%) mencionan militar en un partido político. Del total 29 indicaron tendencia política de izquierda y 27 de derecha. 64 estudiantes (43.8%) declaró haber participado en movilizaciones.

Instrumento

Se elaboró un instrumento para ser aplicado en la plataforma *QuestionPro*®, siguiendo las orientaciones de Valdez (1998). Este contó de dos apartados principales, por un lado, preguntas de carácter sociodemográficas, como género, edad, universidad y carrera que estudia, donde se incluyó además la orientación política, pidiendo al estudiante ubicarse en una escala de 1 a 10 (donde 1 era izquierda y 10 derecha) y también si participó de alguna marcha o movilización social.

Por otra parte, estaban las preguntas relacionadas a la aplicación de la técnica de redes semánticas naturales. Para esto último, las preguntas señalaban explícitamente: "¿Qué significado tiene para ti la expresión "malestar social"? Defínela en 5 palabras sueltas que pueden ser verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, pronombres, sin usar partículas gramaticales como preposiciones o artículos. Una vez establecidas las palabras definidoras, jerarquízalas, asignando un valor de 1 a la palabra más importante y así sucesivamente hasta llegar a la de menor valor". Esta instrucción se repitió para la expresión "Bienestar social".

Procedimiento de recolección y análisis de datos

El contacto inicial partió con docentes de las tres casas de estudio a los que se le presentó los objetivos de la investigación. Teniendo

la autorización de ellos y en medio de sus clases virtuales sincrónicas, se presentó a los estudiantes la investigación y los resguardos éticos que la rigen, haciendo énfasis en la posibilidad de no participar o retirarse en cualquier momento. Allí se les presentó el consentimiento informado, que sigue los lineamientos de la Declaración de Singapur con relación a la integridad en la investigación y las directrices dadas por el Comité de ética científico de La Universidad de La Frontera. La aplicación se realizó de manera virtual y colectiva con la lectura de un ejemplo para explicar mejor la técnica. La aplicación del instrumento se realizó durante junio y julio de 2021 (periodo de pandemia y clases sincrónicas virtuales) y tenía una duración aproximada de 25 minutos.

El análisis de los datos se realizó de acuerdo al planteamiento de Figueroa et al. (1981) citado en Valdéz (1998), obteniendo el Valor J (total de palabras definidoras generadas por los participantes para definir los 2 estímulos empleados, a saber las expresiones malestar social y bienestar social), el Valor M (peso semántico de cada concepto: producto de la frecuencia de aparición y el valor semántico o jerarquía, en escala del 1 al 5), el conjunto SAM (los 15 conceptos con mayor valor M), y el Valor FMG (distancia semántica: puntuación expresada en porcentaje de las palabras definidoras que conforman el conjunto SAM). Este valor se obtiene aplicando una regla de tres, considerando que la palabra definidora con mayor valor M representa el 100%, llamándola núcleo. Para interpretar los FMG, después del núcleo, "entre el 99% y 79% se ubican los atributos esenciales; entre el 78% y 58%, los atributos secundarios; entre el 57% y 37%, los atributos periféricos; y de 36% hacia abajo, los significados son personales" (Orellana et al., 2013, p 18). El tamaño de la muestra en los subgrupos (N) puede influir en el valor J, bajo el entendido que si se consulta a más personas el número de conceptos puede ser mayor (Hinojosa, 2008). En este sentido se buscó que los grupos de comparación

fueran grandes para tener cierta saturación conceptual. Los únicos grupos que tuvieron un N bajo fueron tendencia política de izquierda y derecha, ya que la identificación política fue baja, lo que está en sintonía con la atomización política y desinversión en lo colectivo señalada por Lipovetsky (2000).

Resultados

A continuación, se presentan los principales resultados correspondientes a el significado que asignan los estudiantes universitarios al concepto de "Malestar social"

La tabla 1, muestra que el núcleo para malestar social es desigualdad, concepto que mantiene su sitial en hombres y mujeres. Lo mismo ocurre con el único atributo esencial (FMG entre 79-99) que es la injusticia. En un tercer nivel encontramos atributos secundarios (FMG entre 58-78) solo en las mujeres con descontento, que en el total y en hombres es un atributo periférico (FMG entre 37-57), pero que en términos de orden igual aparece en tercer lugar. Además, en atributos periféricos, en el total está disconformidad, que también aparece en hombres junto a enojo. El resto de los conceptos entra en la categoría significados personales con FMG iguales o menores a 36. Otro aspecto que destaca son los altos valores "J" que indican la variedad de palabras definidoras utilizadas por los estudiantes asociadas al estímulo malestar social.

Tabla 1.

Conjunto SAM para "Malestar Social", grupo total y según género

Grupo total J=224; N=147			Mujeres J=169; N=82			Hombres J=149; N=63		
Definitorias	valor		Definitorias	valor		Definitorias	valor	
	M	Valor FMG		M	Valor FMG		M	Valor FMG
Desigualdad	211	100	Desigualdad	107	100	Desigualdad	81	100
Injusticia	175	82.94	Injusticia	106	99.07	Injusticia	69	85.19
Descontento	117	55.45	Descontento	58	54.21	Descontento	59	72.84
Disconformidad	81	38.39	Disconformidad	53	49.53	Pobreza	29	35.80
Enojo	58	27.49	Enojo	40	37.38	Disconformidad	28	34.57
Incomodidad	55	26.07	Insatisfacción	34	31.78	Incomodidad	27	33.33
Pobreza	54	25.59	Molestia	28	26.17	Abuso	22	27.16
Insatisfacción	50	23.70	Desagrado	27	25.23	Rabia	20	24.69
Molestia	44	20.85	Pobreza	25	23.36	Corrupción	18	22.22
Desagrado	38	18.01	Incomodidad	23	21.50	Impotencia	17	20.99
Rabia	34	16.11	Incertidumbre	20	18.69	Insatisfacción	16	19.75
Protesta	33	15.64	Educación	18	16.82	Molestia	16	19.75
Abusos	32	15.17	Estrés	16	14.95	Infelicidad	15	18.52
Crisis	30	14.22	Cansancio	15	14.02	Conflicto	14	17.28
Violencia	30	14.22	Depresión	15	14.02	Violencia	14	17.28

Fuente: Elaboración propia

En contraposición al concepto de malestar social se consultó por los términos que asocian a bienestar social. Destaca en la tabla 2 una diferencia entre hombres y mujeres respecto del núcleo que en el caso de los primeros es salud y en el caso de las mujeres —y en el total— tranquilidad. Respecto de los atributos esenciales en el total aparece salud, educación y felicidad, si analizamos las mujeres está educación y salud y en el caso de los hombres está felicidad, igualdad y educación. También aparecen diferencias al analizar los atributos secundarios, en el total están igualdad, satisfacción y seguridad; en cambio en mujeres solo está satisfacción mientras en hombres está comodidad, tranquilidad y seguridad. En el nivel de atributos periféricos en el total encontramos respeto, comodidad, justicia, calidad, equidad y alegría. En esta misma categoría, para el caso de las mujeres, está igualdad, respeto, seguridad, justicia y trabajo y para el caso de

los hombres respeto, alegría, equidad y calidad. El resto de los conceptos está en la categoría significados personales.

Tabla 2.

Conjunto SAM para "Bienestar social", grupo total y según género

Grupo total J=151; N=147			Mujeres J=108; N=82			Hombres J=105; N=63		
	valor			valor	Valor		valor	
Definitorias	M	Valor FMG	Definitorias	M	FMG	Definitorias	M	Valor FMG
Tranquilo	115	100	Tranquilo	81	100	Salud	90	100
Salud	109	94.78	Educación	65	80.25	Felicidad	88	97.78
Educación	106	92.17	Salud	64	79.01	Igualdad	82	91.11
Felicidad	98	85.22	Satisfacción	63	77.78	Educación	76	84.44
Igualdad	81	70.43	Igualdad	45	55.56	Comodidad	70	77.78
Satisfacción	75	65.22	Respeto	39	48.15	Tranquilo	68	75.56
Seguridad	69	60.00	Seguridad	38	46.91	Seguridad	62	68.89
Respeto	64	55.65	Justicia	34	41.98	Respeto	40	44.44
Comodidad	53	46.09	Trabajo	30	37.04	Alegría	38	42.22
Justicia	51	44.35	Calidad	29	35.80	Equidad	36	40.00
Calidad	46	40.00	Libertad	29	35.80	Calidad	34	37.78
Equidad	46	40.00	Equidad	28	34.57	Ayuda	32	35.56
Alegría	43	37.39	Conforme	27	33.33	Unidad	32	35.56
Conforme	39	33.91	Alegría	22	27.16	Justicia	30	33.33
Trabajo	39	33.91	Felicidad	22	27.16	Comprensión	26	28.89

Fuente: Elaboración propia

Llama la atención al comparar la tabla 2 y 3 los menores valores "J" presentes en el concepto bienestar social, que indica un menor número de palabras definidoras asociadas a este término.

Un segundo punto a observar es la relación entre los conceptos que aparecen al hablar de malestar social y bienestar social, en muchos de ellos encontramos la versión positiva en bienestar social y su versión negativa en malestar social.

Un punto investigado era además explorar diferencias en las asociaciones que establecían estudiantes que se declaraban de izquierda con aquellos que se declaraban de derecha y los que

participaron -y no- en las movilizaciones de octubre del 2019. La tabla 3 muestra los resultados obtenidos:

Tabla 3.

Conjunto SAM para Malestar Social, según tendencia política y participación en movilizaciones

Tendencia de izquierda N=29			Tendencia de derecha N=27			Participó en movilizaciones N=64			No participó en movilizaciones N=83		
Definitorias J=77	valor M	Valor FMG	Definitorias J=97	valor M	Valor FMG	Definitorias. J=149	valor M	Valor FMG	Definitorias. J=170	valor M	Valor FMG
Desigualdad	58	100	Injusticia	28	100	Desigualdad	81	100	Injusticia	84	100
Injusticia	48	82.76	Insatisfacción	16	57.14	Injusticia	69	85.19	Desigualdad	76	90.48
Descontento	20	34.48	Disconformidad	15	53.57	Descontento	59	72.84	Descontento	73	86.90
Impotencia	14	24.14	Violencia	14	50.00	Pobreza	29	35.80	Disconformidad	65	77.38
Incomodidad	14	24.14	Incomodidad	11	39.29	Disconformidad	28	34.57	Insatisfacción	37	44.05
Insatisfacción	14	24.14	Pobreza	11	39.29	Incomodidad	27	33.33	Desagrado	35	41.67
Disconformidad	12	20.69	Desagrado	10	35.71	Abuso	22	27.16	Enojo	32	38.10
Incertidumbre	12	20.69	Infelicidad	10	35.71	Rabia	20	24.69	Incomodidad	32	38.10
Abuso	11	18.97	Antisocial	9	32.14	Corrupción	18	22.22	Molestia	30	35.71
Enojo	11	18.97	Rabia	9	32.14	Impotencia	17	20.99	Protesta	20	23.81
Rabia	10	17.24	Inconformidad	8	28.57	Insatisfacción	16	19.75	Violencia	20	23.81
Molestia	9	15.52	Engaño	7	25.00	Molestia	16	19.75	Conflicto	18	21.43
Pobreza	9	15.52	Indiferencia	6	21.43	Infelicidad	15	18.52	Pobreza	17	20.24
Depresión	8	13.79	Molestia	6	21.43	Conflicto	14	17.28	Rabia	16	19.05
Enfermedad	6	10.34	Problemática	6	21.43	Violencia	14	17.28	Incertidumbre	15	17.86

Fuente: Elaboración propia

La tabla 3 muestra similitud en los núcleos entre aquellos estudiantes que se declararon de izquierda y aquellos que participaron de las movilizaciones siendo para ambos desigualdad el concepto con mayor peso semántico. De igual forma injusticia es el núcleo para aquellos que se declararon de derecha y aquellos que no participaron de las movilizaciones.

Revisando los atributos esenciales (FMG entre 79-99) encontramos que los de tendencia de izquierda mencionan injusticia lo mismo para aquellos que participaron en las movilizaciones. En los de tendencia de derecha no encontramos una palabra definitoria en esta categoría y en los que no participaron de las movilizaciones está desigualdad y descontento. En atributos secundarios no

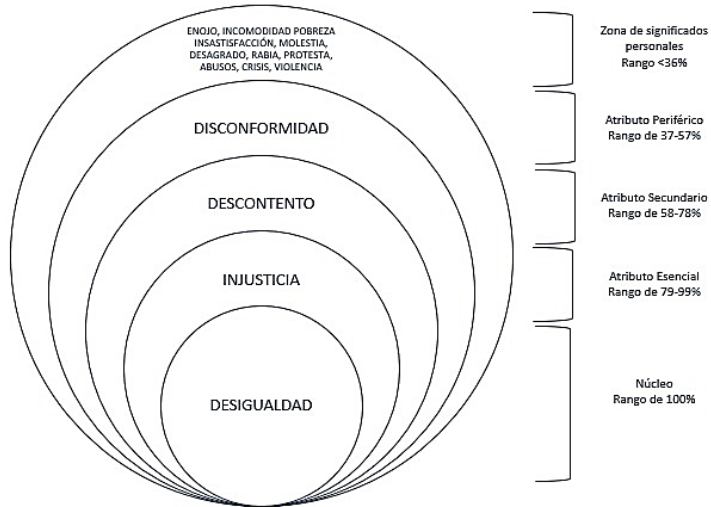
encontramos términos en los de izquierda y derecha, mientras que en los que participaron de las movilizaciones encontramos descontento y en los que no participaron está disconformidad.

Si bajamos a los atributos periféricos solo encontramos palabras definitorias en los de derecha (disconformidad, violencia, incomodidad y pobreza) y en los que no participaron de las movilizaciones (insatisfacción, desagrado, enojo e incomodidad). El resto de los conceptos asociados se encuentran en los significados personales.

En cuanto al concepto Bienestar Social, se encontró que salud es el núcleo para los de izquierda y los que participaron de las movilizaciones, mientras que para los de derecha es satisfacción y para los que no participaron de las movilizaciones es tranquilidad. Al revisar los atributos esenciales, encontramos que felicidad se repite para los de derecha y los que no participaron de las movilizaciones, mientras que para los que participaron de las movilizaciones es educación.

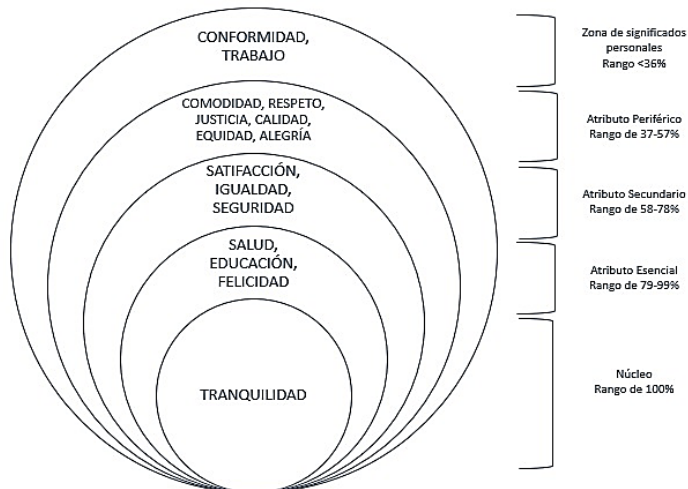
En cuanto a atributos secundarios educación se repite en los 3 grupos, agregando en los de derecha comodidad y tranquilidad, en los movilizados, igualdad, tranquilidad y justicia y en los que no participaron de movilizaciones satisfacción, salud y comodidad. La figura 1 y 2 resume el núcleo y los atributos esenciales y secundarios para malestar social y para bienestar social.

Figura 1.
Conjunto SAM para "Malestar social"



Fuente: Elaboración propia.

Figura 2.
Conjunto SAM para "Bienestar social".



Fuente: Elaboración propia.

Discusión

De acuerdo al objetivo general del estudio, se identifican los significados que estudiantes universitarios, asocian a los conceptos de Malestar y Bienestar social, estableciendo diferencias entre mujeres y hombres, entre aquellos que declararon tendencia política de izquierda y derecha y entre aquellos que participaron de movilizaciones y aquellos que no.

Respecto del malestar social el significado que los estudiantes mencionan como núcleo es desigualdad y como atributo esencial injusticia, orden que se mantiene al diferenciar entre hombres y mujeres, entre los que se declararon de izquierda y en aquellos que participaron de las movilizaciones. Sin embargo, se presentan pequeñas diferencias en los que no participaron en movilizaciones, cuyo núcleo es injusticia y como atributo esencial está desigualdad junto a descontento. La diferencia es mayor entre los que tienen tendencia política de derecha, donde el concepto de desigualdad no aparece dentro del conjunto SAM (15 principales términos), pero si aparece injusticia, como núcleo.

El significado de bienestar social se podría parafrasear, usando el núcleo y los atributos esenciales, como la tranquilidad que se vincula a la salud y la educación (derechos sociales) y que da felicidad. En mujeres queda una pequeña diferencia ya que la felicidad no está como atributo esencial, pero se mantienen los otros tres conceptos en el mismo orden. En los hombres la diferencia es mayor ya que tranquilidad es solo un atributo periférico y el eje es salud, seguido de felicidad, igualdad y educación. En los de izquierda salud es el núcleo, al igual que en los que participaron de las movilizaciones donde se agrega educación (ambos derechos sociales). Mientras que los que no participaron de las movilizaciones, el núcleo fue tranquilidad y

felicidad, mientras que en los de derecha el núcleo fue satisfacción seguido de felicidad como atributo esencial. En estos últimos dos grupos los significados aluden más bien a cuestiones individuales, asociadas a bienestar subjetivo.

Pérez (2008) plantea que no existe una definición clara y consensuada respecto de malestar social y si bien es un concepto frecuente en el espacio público, no hay abordajes teóricos, ni metodológicos definitivos. Es quizás este mismo autor el que entrega mayores luces respecto de cómo entender este concepto, en el marco de los procesos modernizadores llevados a cabo por los países latinoamericanos y donde dichos procesos han provocado una falta de certidumbre y certezas que repercute en el sujeto (Bone, 2021), pudiendo eventualmente poner en riesgo el pacto social o permitiendo florecer populismos o dictaduras. En este marco, el autor plantea que el malestar social tiene dos componentes lo objetivo y lo subjetivo, que está en línea con los hallazgos de esta investigación, en tanto los significados encontrados de malestar social, tienden a reproducir la dicotomía entre lo individual y lo social. Esto lo vemos claramente en los núcleos de los conceptos consultados, desigualdad que aparece al consultar por malestar es claramente un concepto que refiere a lo social; asimismo, tranquilidad que emerge al hablar de bienestar, tiene un claro componente individual. Esta dualidad también se ve reflejada en el significado que dan a bienestar social los estudiantes que indican tendencia política de izquierda o entre aquellos que participaron de las movilizaciones, donde mencionan salud y educación, ambos con un claro eje social, y por el contrario los estudiantes de derecha o aquellos que no participaron de las movilizaciones señalaron tranquilidad, satisfacción y felicidad con un claro giro a lo individual.

Esta dicotomía también la señala el PNUD (2012), destacando que el bienestar o el malestar emergen de la evaluación (cognitiva/emocional) que hace un sujeto de sus condiciones de vida (bienestar subjetivo individual si la evaluación es positiva y malestar subjetivo individual si es negativa) y de la sociedad (bienestar social o malestar social dependiendo el signo de la evaluación). Iglesias de Ussel, García y Sadio (2020), también destacan que el malestar social es una evaluación negativa cuyas causas son multidimensionales, donde intervienen temas institucionales, económicos, culturales y políticos.

Ahora bien, los hallazgos presentan una nueva perspectiva, ya que Pérez (2008) al hablar del componente objetivo hace referencia a la capacidad que tiene la institucionalidad (por ejemplo, organismos del Estado) para dar certidumbre. En tanto, el concepto de desigualdad que emerge como significado de malestar en el presente estudio, está en otro nivel de análisis. Así a nivel objetivo estructural —nivel planteado por Pérez (2008)— las causas de esta desigualdad, más no las únicas, las podemos encontrar en la implantación del modelo neoliberal instalado en la dictadura de Pinochet, bajo una fuerte represión y control social (Quijada, et al. 2019) que implicó una disminución de la intervención del Estado en lo social, una baja de impuestos, privatización de servicios básicos, liberación y desregulaciones pro mercado (Klein, 2008) bajo este escenario surgió una elite que concentró gran parte de los recursos económicos y asimismo, una clase trabajadora que en este nuevo escenario quedo sin derechos sociales, teniendo que pagar por servicios como salud, educación y vivienda, en definitiva vivió un proceso de precarización de su vida.

Mirado de esta forma la desigualdad es más bien un efecto. Aun así, reúne y simboliza a nivel estructural la principal falla del modelo

neoliberal. Si bien, las condiciones de desigualdad siempre han existido, son, como bien señala Van Dijk (1992) "*el resultado estructural de procesos históricos de grupos dominantes sociales, políticos y culturales*" que para llegar a ser dominantes utilizan el ejercicio del poder —ilegítimo— que necesita legitimarse y para ello utiliza el discurso y la comunicación. Así el neoliberalismo además de generar los cambios estructurales que permitieron un desbalance entre el Estado y el Mercado, en favor de este último, ha generado a nivel simbólico un discurso, una subjetividad en torno a la competencia y el emprendimiento (Murillo, 2018) de expectativas de éxito, de exigencias de rendimiento que se traducen en autoexplotación (Han, 2013) y una sobrecarga que explica los enormes problemas de salud mental de nuestra población.

Es importante revisar la estrecha relación entre la desigualdad y el segundo concepto que aparece en los significados de los estudiantes que es injusticia. En los estudios de justicia distributiva, se diferencia la desigualdad objetiva de la desigualdad subjetiva, que es la percepción que tiene la ciudadanía de la desigualdad existente (Castillo et al., 2012; Castillo et al., 2015; Bavetta et al, 2019); así la desigualdad objetiva no sería un espejo de la desigualdad subjetiva (Castillo et al., 2012) y tampoco es condición única para las presiones redistributivas, ya que la evidencia señala que no necesariamente al percibir desigualdad esta se traducirá en mayores presiones y revueltas. Castillo (2012) señala, que para que existan presiones para la redistribución, además que la población perciba la desigualdad, se le debe sumar que los individuos deben considerar que los niveles de desigualdad percibidos son injustos. Así la percepción de desigualdad se confunde con la justificación de desigualdad, en otras palabras, se confunde desigualdad con injusticia.

“Esta confusión se relaciona con la fuerte carga normativa de estos términos, ya que al hablar de percepción de desigualdad comúnmente se asume que se percibe también injusticia, ya que la desigualdad se asume como injusta. Sin embargo, en términos conceptuales la igualdad es un tipo de distribución y la justicia (distributiva) es una evaluación de la distribución” (Castillo, 2012, p 4).

El malestar social es una evaluación negativa que hace un “sujeto social” de su vida y de la sociedad. El escenario que viven los estudiantes participantes del estudio explica por qué la desigualdad es el concepto con mayor peso semántico y por qué el bienestar social pasa por derechos sociales como educación y salud. Los significados que emergen del “ser social”, se van construyendo en la interacción, en la vivencia de las pensiones de abuelos, en la falta de trabajo para los hermanos, en la precariedad laboral y el endeudamiento de los padres, de allí emerge la evaluación negativa (Iglesias de Ussel, García, Sadio, 2020, PNUD, 2012) que hacen de su vida y de la sociedad (PNUD, 2012, Pérez, 2008), situación que si bien emerge de la tensión, muchas veces contingente, entre sujeto y estructuras sociales (Duran, 2019), surge también desde la construcción contra hegemónica de grupos dominados, conscientes de su situación histórica.

Asimismo, son cada vez más los estudios que subrayan la relevancia que tienen las emociones, no solo en el ámbito psicológico, sino también en la arena de la explicación de lo social. Resina (2020) señala que estas tienen un fuerte componente “performativo y simbólico: por un lado, contribuyen a dar forma a los problemas, definir realidades y hacer explícitos los conflictos, y por otro, tienen la capacidad de unir, generar conexiones y movilizar” p. 4. Así como el miedo inmoviliza, el enojo, por ejemplo, tiene la capacidad de convocar y propagarse rápidamente. Siguiendo a Resina (2020) podríamos decir que los conceptos

mencionados por los jóvenes, como la rabia, el enojo, la disconformidad, el descontento, tienen ese carácter subversivo, de agrupar, convocar y propagarse rápido.

Si a esta emocionalidad, le sumamos el contexto de jóvenes con alto uso de tecnologías y redes sociales, que ahora son herramientas de acción política (Alé et al.; 2021), podríamos explicar el escalamiento del conflicto de octubre, en tan breve plazo y de las dimensiones que ocurrió.

Otro tema que llama la atención de los resultados es la segunda línea que ocupan los derechos sociales, que en las protestas de octubre de 2019 tenían un rol protagónico. Aparecen con fuerza al hablar de bienestar social, que es la mirada positiva y opuesta a malestar social. Destacamos que aparecen de manera frecuente salud, pensiones, educación, trabajo, vivienda, pero como son varias se distribuyen los pesos semánticos y allí pierden fuerza, si sumásemos los puntajes obtenidos por cada una de ellas, bajo el concepto derechos sociales estos subirían a la categoría atributo esencial, cuestión que se está trabajando con un análisis de segundo nivel para un trabajo posterior y que no está permitido en la metodología de redes semánticas de primer nivel.

Respecto del significado que dan los jóvenes a bienestar social, mirar solo el núcleo es algo confuso, pero al unirlo a sus atributos esenciales se podría definir como tranquilidad que se vincula a la salud y la educación (derechos sociales) y que da felicidad. La mercantilización de derechos sociales (Saforcada, 2009) tensiona a las familias que tienen que desembolsar gran parte de sus recursos en la educación de sus hijos o en costosos tratamientos médicos, sin duda provocan intranquilidad, de aquí la importancia que dieron los jóvenes al concepto contrario, tranquilidad, que se produciría, si estos fueran realmente derechos sociales. Una

actuación importante del Estado en materia social, impacta en la reducción de la pobreza y en los niveles de desigualdad (Guazzelli et al.; 2020; Dias y Pereira, 2020), esto explica la exigencia de los jóvenes por revertir los procesos de mercantilización de los derechos sociales.

El trabajo partió con una concepción, no muy precisa, de malestar social, asociada a la escasa seguridad, soporte y coherencia que da la estructura social al individuo, producto, entre otros, del avance del neoliberalismo, que no solo ha transformado las dinámicas estructurales al disminuir la capacidad del Estado y dando mayor poder al mercado, sino también a generado una subjetividad en torno al sujeto emprendedor, individualista, competitivo, con compulsión hacia el rendimiento y a la autoexplotación (Han, 2013). Los resultados de las redes semánticas nos indican que la desigualdad y la injusticia son el centro del significado que dan los jóvenes a malestar social. Nos parece que hay una conexión entre la definición previa y la que dan los jóvenes, sin embargo, están en niveles distintos, el significado de los jóvenes emerge de la vivencia y la interacción social, mientras que la definición inicial, del análisis académico y la teoría social. Se conectan en tanto la desigualdad simboliza la principal falla del modelo neoliberal, pero a ese nivel pareciera mas un efecto. La teoría social, se nutre de la subjetividad, pero apunta más al nivel de las causas y en este sentido el significado que dan los jóvenes a malestar social queda algo corto.

De esto se sigue como desafíos futuros, investigar las diferencias y similitudes entre desigualdad y malestar social, en tanto ambos parecieran efectos, de una estructura social que hoy pareciera no dar las certidumbre y se hace cada vez más líquida (Bauman, 2004; Bone 2021). En esta línea los resultados empujan más bien a revisar las causas de la percepción de desigualdad en jóvenes y

como esta pudiese ayudar a explicar el estallido social de octubre de 2019 en Chile.

Como bien señalan, Alé et al. (2021) “*la precarización generalizada de la vida, la desigualdad en el trato social, la lucha por subsistir en medio de una vida social irritada, transformaron el malestar anunciado en los 90, en frustración; y la frustración en una rabia muy profunda*” (p. 12), que con el estallido se hace explícita tensionando la cohesión social.

Por último, indicar que las pretensiones de esta investigación siempre tuvieron un carácter exploratorio, en tanto no existe un cuerpo teórico que aborde explícitamente este concepto, y por tanto se revisaron algunas teorías que pudiesen servir de base para desarrollos conceptuales futuros; y asimismo, la técnica de redes semánticas, por su estructura entrega multiplicidad de conceptos asociados que tienden a abrir la discusión en múltiples sentidos, haciendo difícil encauzar la discusión y lograr una comprensión más profunda.

Más allá de las dificultades de la técnica y su posicionamiento epistemológico, se entregan luces teóricas y se abre la discusión empírica a partir de los resultados aquí enunciados.

Bibliografía

- Aceituno, R., Miranda, G. y Jiménez, A. (2012). Experiencias del desasosiego: Salud mental y malestar en Chile. *Revista anales*, 7(3), 89-102. doi: 10.5354/anuc.v0i3.21730
- Aguilera, C. y Espinoza, V. (2022) Chile despertó”: los sentidos políticos en la Revuelta de Octubre. *Polis*, 21(61), 10-31. doi: 10.32735/S0718-6568/2022-N61-1707

- Araujo, K. (2017). Sujeto y neoliberalismo en Chile: rechazos y apegos. *Nuevo Mundo, Questions du temps présent*. doi: 10.4000/nuevomundo.70649
- Arias, L., Denegri, M. y Sáez, F. (2022). Definición de consumo de hombres universitarios. Exploración desde las redes semánticas naturales. *Interdisciplinaria*, 39(1), 163-178. doi: 10.16888/interd.2022.39.1.10
- Bavetta, S., Li Donni, P. y Marino, M. (2019). An Empirical Analysis of the Determinants of Perceived Inequality. *Review of Income and Wealth*, 65(2), 264-292. doi: 10.1111/roiw.12351
- Bauman, Z. (2001). *En Búsqueda de la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- _____. (2004). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Beck, U. (2007). *Un nuevo mundo feliz*. Barcelona: Paidós.
- Bone, J. (2021). Neoliberal precarity and primalization: A biosocial perspective on the age of insecurity, injustice, and unreason. *British Journal of Sociology* 72(4), 1030-104. doi: 10.1111/1468-4446.12884
- Bruner, J. (1998). Malestar en la sociedad chilena: ¿De qué, exactamente, estamos hablando?. *Estudios Públicos*, 72, 173-198. Recuperado de <https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/1001>
- Castillo, J. C., Miranda, D. y Carrasco, D. (2012). Percepción de Desigualdad Económica en Chile: Medición, Diferencias y Determinantes. *Psyche*, 21, 99-114.
- Castillo, J. C. (2012) Contrastes entre desigualdad económica objetiva y subjetiva en Chile. Centro de políticas públicas UC. Año 7. Número 57. Recuperado de <https://bit.ly/3pEyYBz>
- Castillo, J. C., Palacios, D., Joignant, A. y Tham, M. (2015). Inequality, Distributive Justice and Political Participation: An Analysis of the Case of Chile. *Bulletin of Latin American Research*, 34(4), 486-502. doi:10.1111/blar.12369
- De La Garza, E. (2001). Subjetividad, cultura y estructura. *Iztapalapa*, 50, 83-104. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/dcsh-uam-i/20100518064934/garza.pdf>

- Denegri, M., Cabezas, D., Sepúlveda, J., Del Valle, C., González, Y. y Miranda, H. (2010). Representaciones sociales sobre pobreza en estudiantes chilenos universitarios. *Liberabit*, 16 (2), 161-170. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68617161005>
- Deslauriers, J. (2004). *Investigación cualitativa, Guía práctica*. Montreal: Editorial Papiro Pereira.
- Dias, U. y Pereira, F. (2020). Gasto público e desigualdade social O orçamento do governo federal brasileiro entre 1995 e 2016. *Rev. Bras. Ci. Soc.*, 35, 103:1-23. doi: 10.1590/3510307/2020
- Durán, C. (2018). Campo político-institucional y procesamiento del malestar social en Chile, 1999-2009. *Izquierdas*, 40, 1-32. doi: 10.4067/S0718-50492018000300001
- Espinoza, V., Barozet, E. y Méndez, M. (2013). Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: el caso de Chile. *Laboratorio 25* (Autumn), 169–191. Recuperado de: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/laboratorio/article/view/125>
- Figueroa, V. (2021) Lo conseguimos: una Convención Constituyente Plurinacional e Intercultural. Ciper académico. Recuperado de <https://bit.ly/3CaUL7c>
- Galli, I., Liguori, A., Lorenzi-Cioldi, F. y Fasanelli, R. (2019). Men, Women, and Economic Changes: Social Representations of the Economic Crisis. *Interdisciplinaria*, 36(2), 283-298. doi: 10.16888/interd.2019.36.2.18
- Guazzelli, M., Bruscatto, A., Menezes, N. y Kawaoka, B. (2020). Os determinantes da queda da desigualdade de renda nas regiões brasileiras entre 2001 e 2015. *Rev. Bras. Ci. Soc.*, 35 (104), 1-2. doi: 10.1590/3510313/2020
- Han, B. (2013). *La Sociedad de la transparencia*. Barcelona: Helder.
- Hinojosa, G. (2008). El tratamiento estadístico de las redes semánticas naturales. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, XVIII(1), 133-154.
- Iglesias De Ussel, J. (2013). El malestar social en España. *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, 90, 585-618. Recuperado de: https://www.boe.es/biblioteca_juridica/anuarios_derecho/abrir_pdf.php?id=ANU-M-2013-10058500618

- Iglesias De Ussel, J., García, J. y Sadio, F. (2020) Social unrest in southern European societies: Spain, Portugal, Italy and Greece. En F. Entrena-Durán, R. Soriano-Miras y R. Duque-Calvache (Eds.) *Social Problems in Southern Europe: A Comparative Assessment*. Spain: University of Granada.
- Ionescu, O., Tavani, J. L., and Collange, J. (2021). Political Extremism and Perceived Anomie: New Evidence of Political Extremes' Symmetries and Asymmetries Within French Samples. *International Review of Social Psychology*. doi: 10.5334/irsp.573
- Julian-Vejar, D. (2021). Sociedades precarias. Sobre la relevancia de la precariedad en las sociedades contemporáneas. *Estudios Políticos (Medellín)*, (61), 179–203. doi: 10.17533/UDEA.ESPO.N61A08
- Klein, N. (2008) *La doctrina del shock: El auge del capitalismo del desastre*. Argentina: Paidós.
- Lipovetsky, G. (2000) *La era del Vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Mahfud, Y., y Adam-Troian, J. (2021). "Macron demission!": Loss of significance generates violent extremism for the Yellow Vests through feelings of anomia. *Group Processes & Intergroup Relations* 24, 108–124. doi: 10.1177/1368430219880954
- Mayol, A. y Azócar, C. (2011). Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso Chile 2011. *Polis*, 10(30), 163-184. doi: 10.4067/S0718-65682011000300008
- Murillo, S. (2018). Neoliberalismo: Estado y procesos de subjetivación. *Revista de la Carrera de Sociología*, 8(8), 392-426. Recuperado de: https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramado_syperspectivas/article/view/2966
- Núcleo Milenio en Desarrollo Social y el Centro de Microdatos de la Universidad de Chile. (2019). Termómetro Social, octubre 2019. Recuperado de: <https://bit.ly/3nGFs1R>
- Orellana, L., Sepúlveda, J. y Denegri, M. (2013). Significado psicológico de comer carne, vegetarianismo y alimentación saludable en estudiantes universitarios a partir de redes semánticas naturales. *Revista mexicana de trastornos alimentarios*, 4(1), 15-22. Recuperado de:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-15232013000100002

- Pappas, T. y O'malley, E. (2014). Civil Compliance and "Political Luddism": Explaining Variance in Social Unrest During Crisis in Ireland and Greece. *American Behavioral Scientist*, 58(12), 1592-1613. doi: 10.1177/0002764214534663
- Pérez, G. (2008) *Modernización y desencanto. Los efectos de la modernización mexicana en la subjetividad y la gobernabilidad*. México: Miguel Ángel Porrúa, FCPyS/UNAM.
- Ponticelli, J. y Voth, H. (2020). Austerity and anarchy: Budget cuts and social unrest in Europe, 1919-2008. *Journal of Comparative Economics*, 48(1), 1-19. doi: 10.1016/j.jce.2019.09.007
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. PNUD. (2012). Desarrollo humano en Chile 2012. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo. Recuperado de: <https://bit.ly/3z4ffNJ>.
- Qiao, F., Zhang, X. y Deng, J. (2020). Learning Evolutionary Stages with Hidden Semi-Markov Model for Predicting Social Unrest Events. *Discrete Dynamics in Nature and Society*, 16. doi: 10.1155/2020/3915036
- Quijada, Y., Villagrán, L., Vaccari, P., Reyes, C. y Gallardo, L. (2019). Social Inequality and Mental Health in Chile, Ecuador, and Colombia. *Latin American Perspectives*, 46(6), 92-108. doi: 10.1177/0094582X18803682
- Redondo, J. (2020). Political Mobilization and Social Unrest in Rural Portugal in the Early Twentieth Century: The Example of Montemor-o-Novo between 1908 and 1918". *European History Quarterly*, 50(1), 44-65. doi: 10.1177/0265691419890857
- Resina, J. (2020). Sociedades enojadas: buscando las bases para nuevos acuerdos democráticos en América Latina. Documentos de trabajo (Fundación Carolina): Segunda época. N.º. 31. Recuperado de: <https://bit.ly/3jo6vN9>
- Saforcada, F. (2009). Alambrando el bien común: conocimiento, educación y derechos sociales en los procesos de privatización y mercantilización de las últimas décadas. En P. Gentili, et al. (Coords.) *Políticas de privatización, espacio público y educación en América Latina*. Argentina: Clacso

- Schwartz, H. y Jacobs, J. (1984). Sociología cualitativa. México: Trillas
- Stark, O., Hyll, W. y Behrens, D. (2010). Gauging the potential for social unrest. *Public Choice*, 143(1), 229-236. doi: 10.1007/s11127-009-9499-7
- Steenvoorden, E. (2015). A General Discontent Disentangled: A Conceptual and Empirical Framework for Societal Unease. *Soc Indic Res*, 124, 85-110. doi: 10.1007/s11205-014-0786-4
- Valdez, J. (1998). *Las Redes Semánticas Naturales: Usos y Aplicaciones en Psicología Social*. México: Universidad Autónoma de México.
- Van Dijk, T. (1992). Discurso y desigualdad. *Estudios de Periodismo*, 1, 5-22. Recuperado de: <http://www.discursos.org/Art/Discurso%20y%20desigualdad.pdf>
- Zermeño, A., Arellano, A. y Ramírez, V. (2005) Redes semánticas naturales: técnica para representar los significados que los jóvenes tienen sobre televisión, Internet y expectativas de vida. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 9(22), 305-334.



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.